

Antesteria ***Debates de Historia Antigua***

Prólogo

Desde el año 2002, los investigadores pre- y post-doctorales del Departamento de Historia Antigua de la UCM organizan puntualmente cada año unas jornadas científicas que congregan a los futuros profesores e investigadores de nuestras universidades, en torno al nexo común de la curiosidad por la Historia Antigua. En doce años el Encuentro de Investigadores ha pasado por diversas manos, creciendo, diversificándose en favor de las necesidades de la disciplina, adaptándose a las circunstancias cambiantes de la Universidad. En la actualidad son David Espinosa, Jorge García, Patricia González, Fernando Notario, Rubén Olmo, David Serrano y M^a Cristina de la Escosura quienes gestionan los diferentes ámbitos de esta iniciativa y los materializan en mesas redondas, discusiones científicas y publicaciones como esta. Agradezco a todos ellos haberme invitado a prologar este volumen.

El Encuentro es un proyecto orientado a la divulgación de la producción científica de un segmento de la comunidad universitaria especialmente presionado en la actualidad: los jóvenes investigadores. Este hecho, que el Encuentro tiene un público y una orientación específicos, no ha sido, creo yo, lo suficientemente enfatizado hasta ahora. Sin embargo, se trata de una cuestión fundamental. La carrera investigadora es una carrera de fondo, como todo el mundo sabe. Sin embargo, al contrario que en una prueba deportiva donde el esfuerzo aumenta a medida que avanza la propia competición, en una carrera investigadora los mayores obstáculos se encuentran en sus fases iniciales, donde el investigador es sometido a todo tipo de filtros, requisitos, pruebas, que suponen en sí mismos un test de resistencia y una auténtica criba, a juzgar por los elevados niveles de abandono que tradicionalmente han existido entre investigadores pre-doctorales. Superar esas pruebas, por otra parte, no es todavía sinónimo de éxito en nuestro país, pues la falta de contratos y de políticas de contratación competitivas por parte de las universidades hacen que sea muy posible que, a pesar de superar el primer tramo, la carrera nunca se finalice igualmente.

¿Cuáles son esas pruebas? La carrera investigadora, cada vez más regulada, demanda actualmente elevados niveles de competitividad y calidad: el investigador debe dominar o al menos conocer varios idiomas, moverse en círculos internacionales, realizar estancias de investigación en el extranjero, publicar en revistas científicas de impacto, participar como ponente en congresos... Esos méritos son cruciales en la obtención de contratos, becas y ayudas sin las cuáles la investigación es prácticamente imposible, cuyos requisitos de obtención además se han endurecido. A todo ello habría que sumar una serie de factores que considero más específicos de la carrera investigadora en Humanidades: para comenzar, nuestros estudios adolecen de un bajo reconocimiento social, en una cultura como la nuestra que entroniza un utilitarismo mal entendido, con lo que investigar en Historia Antigua parece doblemente "inútil". Por otra parte, los investigadores en Humanidades deben incorporarse a unos mecanismos de evaluación homogeneizados artificialmente para todas las disciplinas científicas, sin tener en consideración las necesidades o requisitos específicos de las ciencias humanísticas. Un par de ejemplos: los sistemas de evaluación de los contratos y ayudas exigen ratios y niveles de publicación equiparables en todos los ámbitos científicos, pero en la práctica las monografías, básicas en Humanidades, tienen una valoración muy baja en la puntuación de méritos; esos mismos sistemas de evaluación establecen un formato homogéneo en la medición de la calidad de las publicaciones, cuando la mayor parte de las revistas de Humanidades no están siquiera indexadas todavía (un proceso aún en marcha en la mayoría de los casos). Por último, las exigencias curriculares de producción y actividad científica colisionan frecuentemente con las ingentes demandas de una tesis doctoral que en Humanidades exige numerosísimas lecturas y dedicación casi absoluta.

Todos esos requisitos, sin embargo, no pueden establecerse en abstracto. La capacidad de un investigador novel de participar en actividades científicas de alto nivel es

muy limitada, y su integración en ellas debe ser progresiva, reflexionada, orientada. Es fundamental formar a nuestros jóvenes investigadores para desenvolverse con soltura en “primera división”, pero muchos lo hacen sin haber tenido siquiera la oportunidad de haber jugado en “segunda”. Por fortuna, eso está cambiando en los últimos años, cuando empiezan a surgir iniciativas, proyectos, foros, ámbitos científicos pensados por y para ellos, algo que no existía previamente. ¿De dónde han surgido estas iniciativas? De los propios investigadores, en muchos casos. Mientras que la Universidad española está comenzando a adaptarse a Europa y a la competitividad internacional, los investigadores llevan ya años mirándose en el espejo de las grandes instituciones científicas extranjeras, copiando sus metodologías de trabajo, adaptando sus formas de aprendizaje, empapándose de su mentalidad científica abierta, discursiva e inconformista. Los propios investigadores han encontrado soluciones donde el sistema sólo ha visto problemas.

Ahí, creo yo, en la cualidad fundamental que señalaba más arriba, reside la importancia del Encuentro de Investigadores: es un ejemplo, me gusta pensar, de ese proceso de transformación y reflexión. Durante la última década, y anticipándose en gran medida a lo que los nuevos planes de Doctorado prevén para los futuros investigadores, esta iniciativa ha ofrecido un foro científico, específico y orientado, para un segmento académico necesitado de atención, cuidado y guía. Los Encuentros, que han ido diversificándose y creciendo a medida que sus necesidades lo hacían, se han visto también reforzados por iniciativas complementarias: publicaciones de actas en los primeros años, que finalmente han cristalizado en la aparición de *Antesteria*, cuyo segundo número celebramos. En conjunto, se trata de un proyecto que aporta a los jóvenes todas las ventajas de la actividad científica (foro de discusión, participación en reunión científica, publicación, “networking”...), adaptadas a sus necesidades específicas.

Cada edición del Encuentro de Investigadores, por tanto, y cada edición de sus actas o volumen de su revista es, dentro del panorama actual de la investigación, más que una simple actividad académica: es un pequeño pero significativo avance en la carrera de los investigadores, una muestra de su capacidad de innovación y crecimiento, y una prueba de su apego a una disciplina tal vez “inútil” pero extraordinariamente apasionante y necesaria. Enhorabuena.

Fernando Echeverría Rey
Departamento de Historia Antigua
Universidad Complutense de Madrid
fecheverria@ucm.es

